

Excmo. y Magco. Sr. Rector de la Universidad de Murcia

Ilmo. Sr. Secretario Gral. de la Academia

Excmas. e Ilmas. autoridades

Ilmos. Sres. Académicos

Sras. y Sres.

Hoy es un día grande para la Academia de Ciencias. Tan grande como científicamente lo es la mujer que acaba de ingresar en esta institución.

Hoy se incorpora oficialmente a esta Academia, aunque desde hace casi un año su rostro aparece en el palco de honor de nuestra web, ocupando el segundo sillón y en compañía de D. Manuel Torres. ¡Qué mejor ventana al mundo la que ofrece dos murcianos universales!

En ceremonias tan solemnes como esta, donde queda muy regulado el reparto de tareas, la Dra. Molina ha resuelto con brillantez su faena de ponderar las cualidades humanas y profesionales de la Dra. Sánchez-Pedreño. Felicidades, pues, Ángela, pues me dejas parco en calificativos, pero menos son los que voy a necesitar si quiero ser fiel a mis compromisos con ella.

Así pues, y tal como hace una semana le comuniqué, su presencia nos servirá como excusa para hablar de Ciencia y Tecnología y para ponderar la figura del Doctor.

Porque Doctor no es aquél de bata blanca, fonendo al hombro y talonario de recetas en ristre, sino aquél que es sabio en su parcela, que ha sabido asimilar una difícil enseñanza y administrarla con gran habilidad para generar nuevos conocimientos, transmitirlos y aplicarlos para continuar y mejorar una cadena en la que una vez se enroló. El doctorado es la máxima distinción académica, desgraciadamente tan escasamente valorada por quienes tendrían la obligación de hacerlo.

Cuántas veces hemos escuchado aquello de *doctores tiene la iglesia* para referirnos a *los máximos expertos en tal o cual asunto*. Seguro que tales expertos existen allí, pero es en la universidad pública –como una de sus grandes prioridades- donde se encuentra el mayor vivero de doctores y principal fuente de generación de conocimiento y de investigación al servicio de la sociedad. Porque de las privadas mucho habría que hablar y alguien debería hacerlo con urgencia.

En esta época que nos ha tocado vivir, los alumnos de secundaria tutean y llaman, casi despectivamente, “maestro” a sus profesores. Ya en la universidad, los pocos que recibimos, se inclinan ahora por llamarnos “profesores”, cuando lo natural y deseable –si así fuere el caso- sería emplear el apelativo de Doctor. Lejos de una cursilería de mi antojo, estoy seguro que sería la mejor manera de dar el verdadero valor a una distinción que, por dejadez u omisión, entre todos hemos rebajado a los ojos de la sociedad. La educación y los buenos modales no están reñidos con el respeto mutuo.

Es una lástima que no se encuentren entre nosotros esos jóvenes a quienes me gustaría dirigirme, pero seguro que Vdes. actuarán como

portavoces. Ellos serán quienes recojan nuestro testigo y, desgraciadamente -como ya Vdes. saben de sobra- no están por abrazar la cultura de la constancia y el esfuerzo.

Hay una preocupante crisis de vocaciones científicas en la Enseñanza Media que tiene fiel reflejo en la Universidad. Cada partido político que llega al poder quiere hacer su reforma, pero siempre con gran habilidad para empeorar lo que había; y así nos va. Y la cuestión natural surge de inmediato: ¿Podríamos seguir empeorando? El pesimista contestaría: "Sí, sin duda, hasta lograr el estado de la más absoluta barbarie". El optimista, por el contrario diría "No, hemos tocado fondo, pues ocupamos el último lugar de la UE en rendimiento educativo". El político de turno, el que por desgracia rige nuestros destinos, resolvería el problema argumentando que "las encuestas están sesgadas o mal interpretadas y que, por tanto, no deberíamos preocuparnos pues estamos repuntando". No seremos dueños de nuestro futuro hasta que haya una verdadera conciencia social de lo que los avances científicos y tecnológicos representan para la mejora de nuestras condiciones de vida. Pues, en efecto, todos queremos tener más comodidades y más bienestar.

¿Saben Vdes. cuáles serán los grandes hitos en las dos próximas décadas? **En robótica** se crearán "robots sociables" capaces de entender órdenes. Para 2010 podría haber cuatro millones de robots domésticos en todo el mundo. **El chip del futuro** será un multiprocesador de núcleo múltiple para aumentar la potencia y la velocidad de computación. **El PC personal**, que será el corazón del hogar digital, será -por supuesto portátil- pero además plegable. **Se accederá a Internet** a través de

numerosos dispositivos interconectados para poder encender la secadora través del móvil. **La telefonía de cuarta generación** va en pos del tráfico gratuito de voz o móviles que traducen conversaciones. **La televisión por Internet** (IPTV) permitirá personalizar los canales y la reproducción de programas bajo demanda. **En automoción** el automóvil eléctrico será el del futuro. Se piensa en aparcamientos específicos para estos coches, junto a los centros neurálgicos del transporte público, donde se cargarán sus baterías y podrán ser cogidos como si del carro de la compra se tratara. **Las ciudades serán "inteligentes"**, es decir, al pasar ante un monumento se pueden obtener datos sobre él en el móvil o el ordenador de bolsillo; al pasear ante el ayuntamiento se obtendría la información municipal, al hacerlo delante de un cine se puede pedir la cartelera y ante una parada de autobús se ofrecen los horarios vía Internet. Para lograr todo eso hará falta mucha preparación científica y tecnológica. La sociedad española, como cualquier otra, arde en deseos de acceder a esos grandes inventos, pero debería prestar más apoyo a sus investigadores. ¿Cuánta participación en ellos tendrá España? La respuesta la dejo en sus manos.

Nuestro país comparte mesa y mantel con los diez países más desarrollados, pero -tecnológicamente hablando- somos esclavos de EEUU, Japón y otros. Y atención, porque la fiebre amarilla no ha hecho más que empezar.

Ya lo venimos advirtiendo desde distintos frentes y con insistencia, pero la Ciencia y la Tecnología no da votos a corto plazo. El Dr. Lozano Teruel, con motivo de la reciente apertura de curso de la UPCT, le dedicó una buena parte de su discurso a abrirnos –más si cabe- los ojos. Por

ejemplo, en España por cada científico o tecnólogo hay diez abogados, cuando la necesidad estaría en invertir la relación.

De nuevo el Dr. Lozano, en su nuevo libro, que hace escasamente un mes presentó, en el título lo dice todo: *Ciencia o precipicio*. El último y reciente Nobel de Economía ha demostrado, con pruebas irrefutables, que la inversión de futuro más rentable es la que se realiza en conocimiento.

En estos días se está produciendo un hecho sin precedentes en la universidad española: una gran oferta de becas de investigación –para realizar una tesis- sin la correspondiente demanda. ¿Dónde está el problema? Pues que al cabo de cuatro años, y ya Doctor, las salidas profesionales se encuentran estranguladas.

El reciente premio Príncipe de Asturias de Investigación, Juan Ignacio Cirac, instantes después de recibir la noticia, declaraba: “La ciencia no tiene tradición en España, no se la valora. Por el contrario, en Alemania los científicos salen a menudo en la prensa a explicar qué hacen y la gente se interesa. No puedes pretender que te dejen en paz y luego pedir dinero. Y en España ese canal falla. El Max Planck tiene mucho prestigio y el apoyo de la sociedad alemana”. A continuación, uno de sus jóvenes discípulos, español también, apuntillaba: “Aquí, si dices que eres investigador, te miran con respeto; en España, con conmisericordia”.

¿Y qué hacemos por fomentar la cultura científica y tecnológica? Lo más inmediato en la Semana de la Ciencia y la Tecnología, que se celebrará la semana próxima en el jardín de san Esteban. Allí les esperamos con toda la familia. Aprovecho para reclamar otra semana, en mayo, dando todo el protagonismo a los jóvenes.

¿Qué hace la Academia en este sentido? Basta recordar que nuestra institución se creó para fomentar el cultivo y la difusión social de la Ciencia y la Tecnología. Individualmente, los académicos, trabajamos sin descanso en nuestras respectivas parcelas paliando todos los defectos que hace unos momentos acabo de exponer; dando ejemplo y fomentando vocaciones. Colectivamente, estamos implicados en otros varios frentes. Quizás el más familiar para Vdes. sea nuestra columna en La Verdad, donde cada sábado acudimos puntualmente para informar de Ciencia con mayúsculas: Biología, Física, Geología, Matemáticas y Química. Además, por primera vez en la historia de esta región, la Academia, a través de una convocatoria pública, ha premiado a siete jóvenes científicos que el próximo 26 de enero recogerán sus trofeos. Porque somos optimistas y apostamos por ellos, para inculcarles la idea del trabajo bien hecho, del esfuerzo y del sacrificio, como único camino para llegar a ser líderes del futuro que se les avecina; pero, sobre todo, para que lleguen a ser hombres y mujeres libres.

Quiero hacer público reconocimiento de gran interés del presidente Valcárcel por haber estado aquí y disculpar su ausencia, pues desde que se enteró quiso acompañar a Dña. Conchita para homenajearla como ella merece. Hace apenas unos días escuché al presidente decir que ya tiene algún candidato para la Medalla de Oro de la Región. Estoy seguro que

hay mucha gente que merece tan distinción, pero si el Sr. Valcárcel hoy hubiese estado aquí yo le diría que fuese pensando también en la Dra Sánchez-Pedreño.

Hoy, gracias a la Dirección General de Universidades y Política Científica, a la Fundación Séneca y a la Fundación Cajamurcia, hemos querido reconocer, por encima de todo, el trabajo de una científica; de una mujer que ha sabido armonizar las cuatro fases de su luna vital: investigadora, docente, madre y abuela. Por todo ello, y por tantas cosas más, bienvenida Dña. Conchita a esta tu casa, la Academia de Ciencias de la Región de Murcia.

He dicho.